

El territorio Italiano en época Longobarda

Broggiolo, Gian Pietro

Publicado en

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2004-2005, 37,38, 75-91

Artículo

EL TERRITORIO ITALIANO EN ÉPOCA LONGOBARDA*

por

Gian Pietro Broggiolo
Università di Padova

La época longobarda constituye un segmento importante de un proceso de transformación de larga duración al final del cual, en el siglo VIII, la ciudad y el campo serán completamente distintos a aquellos de época tardorromana. Por muchos aspectos no se puede distinguir entre un antes y un después de la llegada de los longobardos en el año 568, mientras que habría que profundizar hasta qué punto las transformaciones fueron similares a aquellas que se produjeron en la Italia bizantina que, más allá de las fronteras que -en algunos momentos de contraposición violenta y de confrontación abierta, constituyeron una barrera y marcaron el destino de algunos territorios- mantuvo constantes contactos económicos y culturales con las regiones en manos longobardas¹.

Entre finales de los años 70 del siglo XX y la primera mitad del decenio sucesivo la introducción en Italia de los métodos de excavación y documentación estratigráficas ha ofrecido las primeras imágenes "en directo" de un mundo hasta ese momento entrevisto sólo a través de las fuentes escritas: aquél de los asentamientos construídos con técnica pobre que sustituyeron, entre los siglos V y VII, a las suntuosas *domus* y a las espléndidas villas de las que la arqueología clásica, al menos desde el siglo XVIII, nos había ofrecido preciosos testimonios. Un paisaje degradado respecto al paisaje clásico que, por otro lado, contrasta con la monumentalidad de algunos edificios, entre ellos los religiosos, que sugieren cómo, en el mismo arco cronológico, en algunas ciudades nunca hubiera desaparecido una arquitectura de alto nivel².

* Traducción A. Chavarría Arnau

¹ Città, castelli, campagne nei territori di frontiera (secoli VI-VII), *Atti "5° Seminario sul tardoantico e l'altomedioevo in Italia centrosettentrionale"*, a cura di G.P. BROGIOLO. Monte Barro 1994, Mantova 1995.

² Las intervenciones arqueológicas urbanas llevadas a cabo en los últimos años como aquellas desarrolladas en los Foros romanos demuestran que no todas las ciudades sufrieron la misma decadencia y que, dentro de una misma ciudad, no todas las áreas experimentaron las mismas transformaciones (SANTANGELI VALENZANI R, «Edilizia residenziale e aristocrazia urbana a Roma nell'altomedioevo», en *Atti I° Congresso nazionale di archeologia medievale*, a cura di GELICHI S, Firenze 1997, pp. 64-70).

En este trabajo presentaré información obtenida en excavaciones recientes en distintas áreas italianas relativas tanto a la ciudad como al campo remarcando, donde es posible, la evolución paralela que experimentaron los territorios bizantinos. En las conclusiones subrayaré algunos aspectos que en mi opinión pueden aportar puntas para una interpretación más general.

1. La ciudad

En Italia septentrional durante la época longobarda, el éxito de ciudades como Cividale, Verona, Trento, Pavía, se ha de poner en relación con los nuevos equilibrios político-militares que se instauran en el siglo V en el cuadro de una nueva importancia militar de las regiones alpinas y prealpinas³. Cividale, pequeño municipio romano, incrementa su importancia gracias a su posición estratégica en relación a los *Claustra Alpium Iuliarum*⁴. Verona y Trento deben su continuidad, entre la edad goda y la longobarda, a la consolidación de las defensas urbanas y a la red de castillos que defendían los caminos del *Val d'Adige* y aquellos entre el lago de Garda, la cadena montañosa de las "Giudicarie" (Trento) y el *Val di Non*. Pavía, en cuanto articulación del eje fluvial padano, se convierte en el punto central de un sistema defensivo triangular para defender Milán, sistema constituido por castillos distribuidos en relación a los ríos Adda y Ticino y en el norte entre Lario, Verbano y Canton Ticino. En el arco alpino occidental (Piemonte y *Val d'Aosta*), la defensa permaneció centrada en algunas ciudades fortificadas situadas a lo largo de importantes ejes viarios, en la desembocadura de los valles alpinos, como Susa, Ivrea, Turín. Los castillos, como Belmonte o *San Giulio d'Orta* fueron una excepción⁵.

Precede por tanto a la época longobarda pero con ella se consolida una directriz pedemontana a lo largo de la cual se distribuyen las ciudades más importantes: de Cividale a Treviso, Verona, Brescia, Milán, Pavía, Asti, Turín. Se rompe sin embargo, como consecuencia de la conquista del 568-69 la unidad política de la llanura padana y se fragmenta el control de las vías fluviales que, a través del Po y sus afluentes, formaban desde la edad goda y como testimonia Casiodoro⁶ el otro gran eje de las comunicaciones en el norte de Italia.

³ BROGIOLO G.P., «Towns, forts and the countryside: archaeological models for Northern Italy in the Early Lombard Period (AD 568-650)», en BROGIOLO G.P., GAUTHIER N. E CHRISTIE N. (a cura di), *Towns and its territories*, Leiden.Boston.Köln 2000, pp.299-323. IDEM, «Fortilizi altomedievali fra Lario e Verbano», en *Giornata di studio Castel Seprio e Vico Seprio. Aggiornamenti*, (Castelseprio 2001), Castelseprio 2002, pp. 39-58.

⁴ CHRISTIEN, «The Alps as a frontier (A.D. 168-774)», *Journal of Roman Archaeology*, 4 (1991), pp. 410-430; IDEM «The castra of Paul the Deacon and the Longobard frontier in Friuli», en *Paolo Diacono e il Friuli altomedievale (secc. VI-X)*, *Atti del XIV congresso internazionale di studi sull'Alto Medioevo*, (Cividale del Friuli - Bottenicco di Moimacco 1999), Spoleto; BIERBRAUER V., «Friaul in 5.-8. Jahrhundert: siedlungsgeschichtliche Grundlinien aus archaologischer Sicht», in *Slowenien und die Nachbarlaender zwischen antike und karolingischer Epoche. Anfaenge der slovenischen Ethnogenese*, Lubiana 2001, pp. 299-327).

⁵ DEMEGLIO P., *Sistemi difensivi fra città e territorio nel Piemonte tardoantico e altomedievale*, c.s.

⁶ Cass., *Var.*, IV, 45.

A la continuidad de estas ciudades y de los castillos que se relacionaban con ellas corresponde la crisis de los centros que se quedan al margen. En el tablero oriental declinan numerosas ciudades costeras y Aquileia, que en el siglo VI había jugado un papel primario en las relaciones entre el Adriático y Milán, pierde la supremacía política y comercial, la primera en favor de la longobarda Cividale, la segunda en favor de la bizantina Grado. Contemporáneo es el eclipse de las ciudades padanas ubicadas en los territorios de frontera entre bizantinos y longobardos de Padua a Mantua, Cremona y Módena.

En occidente, la decadencia de los centros urbanos del Piemonte meridional, anterior a la llegada de los longobardos⁷ depende plausiblemente de su marginación respecto a los equilibrios estratégicos de finales del siglo IV e inicios del V. No se implantan en ellos fábricas estatales de armas, presentes en cambio en Lombardía y Véneto, no se asiste a ningún refuerzo de las fortificaciones alpinas en esa zona. Los principales ejes de comunicación, el pedemontano y el padano, rozan pero no atraviesan este territorio. En época longobarda sólo dos ciudades Asti y Turín y un castillo, *Isola di San Giulio d'Orta*, fueron sede de ducado aunque encontramos una influencia al menos cultural germánica concentrada en Vercelli, Turín, Novara y Tortona y algunas zonas específicas⁸.

De los centros urbanos del Piemonte tenemos por ahora limitadas informaciones arqueológicas: los datos de que disponemos se refieren sobre todo a ciudades en crisis. En Alba hacen aparición en la ciudad, entre los siglos V y VI, sepulturas y edificios en técnica mixta que reutilizan muros de *domus* romanas así como cabañas semienterradas con alzados de entramado lúneo recubierto de arcilla⁹. En *Acqui Terme* la excavación de la plaza *Conciliazione* ha documentado, tras una fase sepulcral tardoantigua, un abandono durante la alta edad media con acumulaciones de barro coluvial, seguido de una nueva fase de ocupación con cabañas de planta rectangular y elíptica, construidas en madera y arcilla¹⁰. Situaciones parecidas se han documentado en Industria¹¹, Novara¹², Turín¹³ y Chieri¹⁴. De cierto interés es la secuencia

⁷ LA ROCCA C., "Fuit civitas prisco in tempore". Trasformazioni dei "municipia" abbandonati dell'Italia occidentale nel secolo XI, en *Atti del Convegno La contessa Adelaide e la società del secolo XI*. (Susa 1991), en *Segusium*, XXII (1992), pp. 103-140.

⁸ MICHELETTO E., PEJRANI BARICCO L., «Archeologia funeraria e insediativa in Piemonte tra V e VII secolo», en *L'Italia centro-settentrionale in età longobarda*, a cura di PAROLI L., Firenze 1997, pp. 295-344.

⁹ *Una città nel medioevo. Archeologia e architettura ad Alba dal VI al XI secolo*, a cura di MICHELETTO E., Alba 1999. En particular véanse los artículos de MICHELETTO E., «Archeologia medievale ad Alba: note per la definizione del paesaggio urbano (V-XIV secolo)», pp. 31-59 y CORTELAZZO M., «Teatro sociale», pp. 153-166.

¹⁰ VARALDO C., «Acqui Terme. Piazza Conciliazione», *QSAP*, 16 (1999), pp. 174-176.

¹¹ ZANDA E., PANTÒ G., «MONTEU DA PO, Industria. Strutture di età romana e tomba longobarda», *QSAP*, 16 (1999), pp. 253-255.

¹² SPAGNOLO GARZOLI G., «Novara, via Bascapè. Indagine archeologica in centro storico», *QSAP*, 17 (2000), pp. 196-98.

¹³ PANTÒ 2001, p.

¹⁴ PANTÒ G., ZANDA E., «CHIERI, via del Collegio- via De Maria. Strutture insediative dall'età romana al XIX secolo», *QSAP*, 17 (2000), pp. 212-213.

altomedieval individualizada en Vercelli en dos excavaciones situadas a unos ochenta metros la una de la otra: la primera adyacente al palacio episcopal y la segunda en proximidad de la catedral de San Eusebio¹⁵. Esta posición permite detectar que las actividades artesanales allí documentadas fuesen gestadas plausiblemente o, al menos, controladas, por las autoridades eclesiásticas. En las proximidades del palacio episcopal, sobre los estratos de abandono y derrumbe de una *domus* altoimperial se instala entre finales del siglo IV e inicios del V una fase de sepulturas a la que siguen, entre la segunda mitad del VI y las primeras décadas del VII “actividades artesanales conectadas a la extracción de la arcilla y a la metalurgia”. En la zona de la catedral se ha documentado en cambio, en relación a un edificio construido con técnica pobre, producción de pescado de grandes dimensiones destinado a la conservación. En ambos lugares, en asociación con cerámicas longobardas, han aparecido también fragmentos de ánforas que sugieren un cuadro económico todavía vital.

En la zona del Véneto cabe destacar la relectura efectuada de los datos relativos a Verona y los resultados de una gran intervención arqueológica en Vicenza¹⁶.

En la primera, las transformaciones urbanísticas de época de Galieno junto con el refuerzo de las murallas y el abandono de las *domus* extraurbanas y entre finales del siglo IV e inicios del V la construcción de las basílicas en nuevas áreas funerarias, se manifiestan durante el siglo V los primeros síntomas de desarrollo selectivo: por un lado con el abandono de algunas *domus*, seguidas de nuevos edificios más pobres y la ocupación de la red viaria (en *via Dante* y en *via S. Mamaso*), y por otra parte con la construcción de la segunda basílica paleocristiana que se suma a aquella de la primera mitad del siglo IV. Situación que no cambia en la primera edad longobarda, cuando junto a los edificios construidos en madera (en *Palazzo Foti* y el *vicolo Monachine*) se puede señalar al menos una *domus* (*via Arduo-vicolo Monachine*) con aparente continuidad de utilización¹⁷.

En Vicenza, en la zona *Pedemuro S. Biagio*, en el área de una gran *domus* situada en el cruce de tres calles romanas, ha sido documentada una secuencia que, entre los siglos V y VII, comprende tres fases principales: algunos pavimentos arrancados y sustituidos por suelos de tierra batida, actividades artesanales metalúrgicas concentradas en el patio y en la zona meridional de la *domus*; un gran incendio tras el cual cesan las actividades artesanales y se trae terreno limoso orgánico de color oscuro, para crear un huerto, en el área central de las construcciones, donde se practican ocho inhumaciones en fosa simple.

En el sur de la Toscana, las transformaciones en puestos militares bizantinos de Cosa/Ansedonia y de Roselle se insertan en una crisis urbana bastante precoz, agravada a finales del siglo VI por las turbulencias en la frontera con el ducado romano de las que son un síntoma la transferencia de sedes episcopales (de *Visentium* a Castro, de Tarquinia a Tuscania, de *Ferentis* a Bomarzo, de *Volsinii* a Orvieto, de una loca-

¹⁵ PANTÒ G. ZANDA E., «CHIERI, via del Collegio- via De Maria. Strutture insediative dall'età romana al XIX secolo», *QSAP*, 17 (2000), pp. 212-213.

¹⁶ Esta excavación, dirigida por quien escribe y por Luigi Malnati, es inédita.

¹⁷ BRUNO G., CAVALIERI MANASSE G., «Edilizia abitativa a Verona tra III e VII secolo», *Atti convegno*. (Roma), c.s.

lidad imprecisa a Sovana)¹⁸. Experimentan una fase de continuidad en cambio las ciudades de Lucca y Chiusi sedes de ducado longobardo de las que, entre finales del siglo VI e inicios del VII parten los ataques contra la *provincia marittima* en manos de los bizantinos.

En la Italia meridional, muestran síntomas de decadencia las ciudades y los territorios hacia las cuales se orientan las ofensivas de los ducados longobardos de Spoleto y Benevento. En el Abruzzo, la desestructuración del tejido urbano se documenta arqueológicamente en *Truentium* con niveles de abandono de finales del siglo VI contemporáneos a la desaparición de la diócesis. En Pescara un gran incendio ha sido relacionado con los episodios de conquista longobarda o reconquista bizantina de la ciudad¹⁹. Teramo (*castrum Aprutiense* bajo el comando del *comes* Anio, en una carta de Gregorio Magno fechada en el 598)²⁰ acaba presumiblemente en manos longobardas en la primera fase de la ofensiva y es reducida a una quinta parte de la ciudad romana. La muralla del *castrum*, realizada con material reutilizado, corta por la mitad el foro y los edificios de espectáculo. También a lo largo de la costa, en el *Castrum Truentinum*, *Castrum Novum*, Hortona, Pescara, Lanciano las murallas dejan fuera sectores de la ciudad antigua, mientras que nuevos castillos se fundan en las áreas suburbanas (el *Castrum S. Pauli* en *Truentium*, el *Castrum S. Flaviani* en *Castrum Novum*, el *Castrum ad Mare* en Pescara, el *Kastron Reünia-Rahone* en *Historium*).

El nuevo paisaje urbano, en la segunda mitad del siglo VI está marcado, finalmente, por la entrada en la ciudad de sepulturas (en el anfiteatro en *Marruvium*, Chieti, Larino, en el teatro y en el foro en Sepino) y de la ruralización de vastas zonas urbanas, afirmándose el paisaje "a islas" en *Marruvium*, donde el *habitat* se concentra a lo largo del eje central, y en *Saepinum*, donde el foro se abandona y los edificios situados a lo largo del decumano se encuentran en ruinas.

¹⁸ CIAMPOLTRINI C., «Città "frammentate" e città-fortezza. Storie urbane della Toscana centro-settentrionale fra Teodosio e Carlo Magno», en *La storia dell'alto medioevo italiano alla luce dell'archeologia. Atti convegno internaz.*, a cura di FRANCOVICH R. e NOYÉ G., (Siena 1992). Firenze 1994, pp. 615-633; KURZE W., CITTER C., «La Toscana, en Città, castelli, campagne nei territori di frontiera (secoli VI-VII)», *Atti «5° Seminario sul tardoantico e l'altomedioevo in Italia centrosettentrionale»*, a cura di BROGIOLO G.P., (Monte Barro 1994), Mantova 1995, pp. 159-186; AA.VV., *Archeologia urbana in Toscana. La città altomedievale*, Mantova 1999.

¹⁹ STAFFA A., «Forme di abitato altomedievale in Abruzzo. Un approccio etnoarcheologico», en *Edilizia residenziale tra V e VIII secolo. Atti «4° Seminario sul tardoantico e l'altomedioevo in Italia centrosettentrionale»*, a cura di BROGIOLO G.P., Monte Barro 2-4 settembre 1993, Mantova 1994, pp. 67-88; IDEM, «Una terra di frontiera: Abruzzo e Molise fra VI e VII secolo», en *Città, castelli, campagne nei territori di frontiera (secoli VI-VII)», Atti «5° Seminario sul tardoantico e l'altomedioevo in Italia centrosettentrionale»*, a cura di BROGIOLO G.P., Monte Barro 9-10 giugno 1994, Mantova 1995, pp. 187-238. Una síntesis sobre el poblamiento rural en el Abruzzo fue presentada por GIUNTELLA A.M. en el congreso dedicado a los longobardos en Spoleto y Benevento (octubre, 2002) e. p.

²⁰ Reg. Greg. I. ep. IX, 71. Cfr. VIOLANTE C., «Strutture della cura d'anime nelle campagne», en *Atti XXVIII settimana di studi C.I.S.A.M.* (Spoleto 1980), Spoleto 1982, II, pp. 1002-1003.

La gran crisis de la ciudad afecta sobre todo a las regiones meridionales, con un 50% de abandonos (en Calabria sólo 6 de 14 sobreviven) y con el usual repertorio de foros abandonados en el curso del siglo V (en Ortona, *Grumentum*, Squillace, Literno, Cuma, tal vez Venosa), de arquitectura degradada o pobre a partir del siglo IV (en Metaponto y Otranto) o del V (en Capua), fenómenos que se agravan a partir de mediados del siglo VI²¹.

En la Puglia septentrional, en el cuadro de una reorganización de los establecimientos en la que se coloca la pervivencia de ciudades como *Canusium* y *Venusium* y el desarrollo de establecimientos de altura como Bovino y Lucera²² resulta particularmente interesante el caso de Herdonia. Ya “en una fase de progresiva decadencia y ruralización desde finales del siglo V e inicios del VI”²³ durante la fase longobarda la ciudad se encontraba “casi completamente abandonada y reducida a un desolado campo de ruinas”. Sobre el terreno natural que seguidamente la sella, las únicas trazas de ocupación son tumbas, referidas según la hipótesis de G. Volpe a un asentamiento disperso intraurbano todavía no individualizado²⁴. Junto a estos abandonos no sólo sobreviven sino que acentúan su poder las ciudades estratégicas por el control de importantes ejes viarios como la longobarda Benevento, junto a la *via Appia*, y las ciudades portuarias bizantinas como Nápoles, Bríndisi, Bari, Taranto, Otranto o Reggio donde las ánforas de los siglos VII y VIII confirman la continuidad de los contactos comerciales.

Resulta particularmente estimulante el cuadro histórico-arqueológico reconstruido por G. Noyé para el *Bruttium*. La primera ofensiva longobarda de los años '90 del siglo VI para la “la búsqueda de metales preciosos y las salidas al mar”²⁵ fuerza a los bizantinos a cerrarse en los enclaves de Reggio, *Thurium* y *Scolacium* y está acompañada del asesinato de grandes propietarios, la reducción de prisioneros a la esclavitud, la destrucción de monasterios y la fuga de obispos. Mientras que la segunda, desencadenada casi un siglo más tarde en el 668, tras la campaña militar del emperador bizantino Constante II lleva a una ocupación del Pollino y del valle del Crati y es seguida por la consolidación de las conquistas con la construcción de los castillos de Malvito y Laino y la institución de circunscripciones administrativas y jurídicas menores (las “*gastaldaghe*”) de Laino, Cassano y Cosenza. Nuevas sedes de poder longobardo ubicadas en lugares elevados naturalmente defendidos, reforzados con murallas de piedra que esperamos sean objeto de investigación del mismo modo que lo han sido los asentamientos bizantinos.

²¹ ARTHUR P., «La città in Italia meridionale in età tardoantica: riflessioni attorno alle evidenze materiali», en *L'Italia meridionale in età tardoantica, Atti XXXVIII conv. di studi sulla Magna Grecia*. (Taranto 1998). Napoli 2000, pp. 174 e 179-181.

²² VOLPE G., «Herdonia romana, tardoantica e medievale alla luce dei recenti scavi», in *Ortona X. Ricerche archeologiche a Herdonia (1993-1998)*, Bari 2000, a cura di G. VOLPE, p. 541.

²³ VOLPE G., «Herdonia romana, tardoantica e medievale ...», cit. p. 538.

²⁴ No me parece en cambio sostenida por datos seguros la hipótesis de Mertens sobre la posibilidad de que las sepulturas se refieran a *habitats* suburbanos que sepultaban a sus propios muertos en la ciudad. cfr. VOLPE, «Herdonia romana, tardoantica e medievale», cit., p. 540.

²⁵ NOYÉ G., «Economia e società nella Calabria bizantina (IV-XI secolo)», en *Storia della Calabria medievale. I quadri generali*, a cura di PLACANICAA., p. 616.

El campo

Mientras que la continuidad o la crisis de las ciudades parecen depender en gran medida de su función político-militar, resulta más difícil dar una interpretación exhaustiva de los cambios, todavía más radicales que sufrió el campo. No sólo por falta de investigaciones sistemáticas²⁶ sino también por una fragmentación de los análisis: por lo general la evolución de las villas se estudia aislada de la de las aglomeraciones de *habitat* más extensas; las necrópolis de población tardorromanas se analizan separadamente de las germánicas; las iglesias están ausentes en la mayor parte de proyectos de investigación, de los asentamientos de los que dependían y de los individuos que las fundaron; los objetos, expresión de producción y comercio, raramente se analizan en relación con la organización económica y social. Distintos aspectos pertenecientes a un único gran proceso de transformación cuyo análisis conjunto deberá conducir a una interpretación unitaria y vívida del territorio rural altomedieval, como de hecho se verifica en algunos territorios en los que investigaciones extensivas han sido conjugadas con excavaciones exhaustivas de yacimientos precisos.

En Italia, las últimas villas que pueden ser confrontadas, por calidad arquitectónica y decoración, con aquellas del periodo clásico, reaparecen en la edad goda. La villa de *San Giovanni di Ruoti*²⁷ es emblemática desde este punto de vista porque en ella parece documentarse uno de los elementos que caracterizaran a la arquitectura residencial medieval: la transferencia a un primer piso de las salas de representación, elección que encontramos también en los palacios de las autoridades civiles (Melena, Monte Barro) y eclesiástica (Parenzo), lo que constituye un importante cambio respecto a la arquitectura residencial clásica²⁸. Muchas villas, como veremos, continuaron siendo ocupadas hasta inicios del siglo VII tanto en territorio longobardo como en el área bizantina, pero las intervenciones arqueológicas evidencian una supervivencia con estructuras muy distintas a las que habían caracterizado a las villas de tradición clásica y tardoantigua.

En el corazón de la llanura padana, al sur de Mantova, los establecimientos rurales se sitúan sobre puntos elevados a lo largo del río Po y de sus afluentes. En los nudos de comunicación, ya fuera respecto a las vías de agua como a los ejes viarios, se desarrollaron en cambio aglomeraciones más extensas como las de Ostiglia y *S. Lorenzo di Pegognaga*. Esta organización del poblamiento perdura hasta el siglo VI “aunque si bien en contracción respecto a la época imperial”. Entre la segunda mitad

²⁶ Y por lo tanto un dato de hecho es que en la mayoría de los casos las estructuras de los asentamientos altomedievales de los campos son de material bastante pobre: respecto de estas evidencias el reconocimiento nos ofrece datos generales muy fragmentarios: las trazas de los sitios altomedievales pueden ser correctamente identificados sólo con excavaciones sobre amplias superficies y con una recolección sistemática de toda la información.

²⁷ SMALL A.M.U, BUCK R.J., *The excavations of San Giovanni di Ruoti, I, The villas and their environment*, Toronto 1994.

²⁸ POLCI B., «Some Aspects of the Transformation of the Roman Domus between Late Antiquity and the Early Middle Ages», en *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*, a cura di LAVAN L. e BOWDEN W., (Oxford 2001). Leiden 2003, pp. 79-109.

del siglo VI y mediados del VII, en este territorio, convertido en frontera entre bizantinos y longobardos, se produce “una ruptura de los equilibrios preexistentes”: de los 65 yacimientos romanos conocidos entre *San Benedetto Po* y *Revere* se pasa a 25 tras el siglo VI con una contracción del 75%²⁹. Mucho más limitada, por otra parte respecto a los territorios alrededor de *Budrio* y *Poviglio* donde la tasa de continuidad se sitúa en el 10%³⁰ o el territorio al sur de *Módena* donde toca el fondo del 3%. Una reducción del *habitat* disperso de época romana debida en algunas zonas a una efectiva crisis demográfica, en otras a una concentración de la población o a ambos fenómenos³¹.

El estudio de la llanura occidental veronesa³² ha demostrado cómo los asentamientos tienden a polarizarse a lo largo de la vía principal (*via Claudia Augusta Padana*, *via Postumia*, *via Herbetana* y sus derivaciones hacia *Mantova*) y a lo largo de los ejes fluviales (*Mincio*, *Tione* y *Tartaro*). Entre el siglo VII y el IX nuevas aldeas con núcleos aislados desarrollan una economía en estrecha relación con las zonas de bosque. Carentes de una dimensión territorial y de un poder autónomo estos núcleos aparecen en cierto modo vinculados a las *curtes* regias distribuidas sobre todo a lo largo de la red fluvial entre el *Po* y el lago de *Garda* y a las *curtes* de los monasterios veroneses de *S. Maria in Organo* y de *S. Zeno*, ubicadas ambas en *Gazzo*, respectivamente junto a *S. Maria* y *S. Pietro in Valle*. En esta zona la organización eclesiástica del territorio se apoya significativamente en las capillas surgidas junto a las *curtes*, mientras que no hay traza de iglesias tardoantiguas, quizás porque no habían sido implantadas en un territorio en fase de desestructuración³³ o, más plausiblemente, porque desaparecieron junto a los establecimientos antiguos con los que estaban relacionadas. Los *habitats* de un cierto relieve sobreviven en correspondencia con las articulaciones viarias principales: *Ariolita* (actual *Peschiera*) en el *Garda*, *Goito*, en el cruce entre la *via Postumia* y el río *Mincio* y, en las riberas opuestas del *Po*, *Ostiglia* y *Revere*³⁴.

No faltan en esta zona nuevos *habitats* que se instalan sobre las estructuras de antiguas villas. Uno de ellos es el documentado en *S. Lorenzo di Quingentole* donde, sobre un estrato agrario que sellaba las estructuras de una villa romana, entre los

²⁹ M. CALZOLARI. «Il territorio di San Benedetto di Polirone: idrografia e topografia nell'alto Medioevo», en *Storia di San Benedetto Polirone. Le origini (961-1125)*, a c. di GOLINELLI P., Bologna 1998, pp. 1-33, p.25.

³⁰ LIBRENTI M., «Ricognizioni di superficie e insediamento medievale nella pianura emiliano romagnola. Alcune considerazioni», *Atti II Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, Firenze 2000, p. 170.

³¹ CALZOLARI M., *Il territorio di San Benedetto di Polirone* cit., p. 27.

³² SAGGIORO F., *Paesaggi rurali medievali. Il caso della Pianura Veronese*, Tesi di dottorato Università di Siena, 2002.

³³ Brunella Bruno en su relación (no publicada) en el Seminario sobre «Chiese rurali tra V e VI secolo in Italia settentrionale», Garlate 2002, avanzó la hipótesis de que en todo el Vento hay pocos testimonios de iglesias tardoantiguas debido a un retraso en la cristianización del territorio. Sin embargo cabe subrayar la carencia de investigaciones arqueológicas relativas al periodo medieval en esta región.

³⁴ Recordado en un documento del 833, mucho antes de la difusión de la segunda generación de castillos podría bien haber sido fundado en el periodo en que el río constituía el confin entre longobardos y bizantinos sino en época greco-gótica.

siglos V y VII se suceden sin interrupción dos fases de edificios construidos con fundaciones de ladrillos sin ligante y agujeros de poste insertados en los perimetrales para un alzado probablemente de madera³⁵. Los materiales documentados (TSC C y D fechable hasta la segunda mitad del siglo V, imitaciones tardías de Hayes 61B y Hayes 3, Late Roman C; anforas LRA 1 y LRA 4) testimonian una inserción en las rutas comerciales bizantinas, activas a lo largo del Po hasta el siglo VII así como relaciones con el área longobarda de donde proceden 16 fragmentos de "*pietra ollare*". Un cuadro económico todavía vivaz³⁶ que contrasta, aquí como en tantos otros yacimientos, con la mediocre calidad de los edificios construidos en madera.

A lo largo del siglo VII se construye en este mismo yacimiento una iglesia con un aula única y dos ábsides irregulares provista de un recinto presbiterial. Las dimensiones (16 x 9,50 m), la ausencia de sepulturas privilegiadas (al menos en el área excavada), el cementerio externo organizado en una zona limitada con sepulturas en fosa y con cubierta de tejas (*tegulae*) colocadas a doble vertiente sugieren interpretarla como una iglesia destinada a la comunidad que vivía en el territorio circundante. La tipología de la iglesia (con paralelos que en oriente se remontan a los siglos V y VI pero que en occidente no parecen anteriores al siglo VII³⁷) permite hipotetizar que el promotor del edificio se deba buscar en un ambiente eclesiástico elevado, tal vez de la jerarquía eclesiástica de Reggio Emilia de la que dependía *Quingentole* o tal vez en círculos monásticos.

Las interpretaciones más interesantes en el terreno histórico proceden de los análisis antropológicos llevados a cabo por un equipo de la Universidad La Sapienza de Roma que parecen indicar, a partir de la morfología de los cráneos y de los estudios paleopatológicos, que las sepulturas de *Quingentole* pertenecerían a un grupo alóctono aunque no longobardo³⁸.

El asentamiento de inmigrantes se sugiere también en las 5 necrópolis de *Sacca di Goito*, cuyas excavaciones han restituído más de 500 sepulturas a las que cabe sumar un grupo de sepulturas tardoantiguas documentadas en los años '30 y una iglesia funeraria excavada en los años del siglo XX³⁹. Estas sepulturas pertenecen a cinco necrópolis distribuidas a lo largo de la actual carretera Castellucchio-Mantova, sobre una elevación que daba al río Mincio y no lejos de la *via Postumia*.

Al cementerio más antiguo, junto a la "*strada Calliera*" pertenecen 38 inhumaciones en fosa simple dispuestas sin un orden específico y en las que se documentaron objetos de adorno personal que han llevado a relacionar las tumbas con un grupo de visigodos que se habrían asentado en esta zona a inicios del siglo V.

³⁵ MANICARDI A., *San Lorenzo di Quingentole. Archeologia, storia ed antropologia*, Mantova 2001.

³⁶ CASTAGNA, SCALARI. *Ceramica, vetri e altri materiali*, en *San Lorenzo di Quingentole* cit., pp. 57-113.

³⁷ PIVA P., «Le due chiese di San Lorenzo a Quingentole: «quadri» storici, tipologie architettoniche, contesti funzionali», en *San Lorenzo di Quingentole* cit., pp. 115-144.

³⁸ DAL POZ M., RICCI F., REALE B., MALVONE M., SERVADEI L., MANZI G., «Paleobiologia della popolazione altomedievale di San Lorenzo di Quingentole. Mantova. Cranio e scheletro post-craniale», en *San Lorenzo di Quingentole* cit., pp. 151-198.

³⁹ MENOTTI E., *Introduzione*, in *San Lorenzo di Quingentole* cit., pp. 9-13.

Junto a la misma "strada Calliera", una segunda necrópolis, fechada en el siglo VII ha restituído una "caja mortuoria" de madera al lado de la cual se documentó una sepultura de caballo y, alineadas en filas, un gran número de sepulturas en fosa simple, en caja, con cubiertas de tejas colocadas a doble vertiente o cubiertas planas. La composición de los ajuares que comprenden objetos de adorno personal (placas de cinturón, peines en hueso, collares, pendientes y anillos de bronce), dos cruces de lámina áurea, un vaso cerámico, una espuela geminada y algunos *scramasax*, sugieren una población con algunos elementos culturales longobardos.

El arco cronológico entre los siglos V y VII parece evidenciar como en *Quingentole* una compleja dinámica de poblamiento a la que podrían haber dado una decisiva contribución grupos de inmigrantes, establecidos en el territorio rural de la Italia septentrional a partir del siglo IV y seguidamente con la distribución por toda la península italiana de godos y longobardos.

También en el Piemonte la desarticulación del sistema de asentamientos romanos precede a la llegada de los longobardos. Las villas son precozmente abandonadas a lo largo del siglo V y muchos *habitats* desaparecen entre los siglos V y VI⁴⁰. Dos yacimientos, *Desana* y *Mombello Monferrato* ofrecen datos particularmente significativos.

El yacimiento de *Desana*, situado a lo largo de la calzada que unía *Vercelli* y *Asti*, en una zona caracterizada por asentamientos agrícolas dispersos de edad romana, comprende dos sectores distintos. El primer sector está constituido por una gran villa al norte de la cual se ha documentado una serie de edificios construidos en técnica pobre de incierta cronología y un edificio de culto rectangular con ábside atribuido al siglo V y dotado de un área sepulcral al exterior⁴¹. En el otro sector situado junto a una granja de nombre *Settime*⁴² se han documentado, además de un edificio rústico tardoantiguo, restos de cabañas circulares. La datación de esta fase, entre finales del siglo VI e inicios del VII, se establece a partir de la "pietra ollare" (único material conservado) y de modestos ajuares procedentes de áreas sepulcrales vinculadas con el asentamiento, una de las cuales se relaciona con un edificio de culto. De este edificio se conserva sólo una parte de la fundación de los muros pero su planta con aula única y ábside semicircular puede ser reconstruida a partir de la posición de las tumbas y de fragmentos de placas de vidrio para las ventanas.

Las dos secuencias documentadas en *Desana*, pueden ser probablemente atribuidas a dos aglomeraciones de *habitat* constituidas por cabañas y dotadas de sendos edificios de culto. Las características de las tumbas y los modestos ajuares dejan entrever una diferenciación social poco marcada de la que sobresalen, tal vez, algunas sepulturas situadas en el interior de la iglesia.

El yacimiento de *Mombello, loc. Molino Nuovo di Gambarello*⁴³, situado a la izquierda del torrente *Stura*, a lo largo de la calzada que unía *Industria* a *Vardacatae*

⁴⁰ DEMEGLIO, *Sistemi difensivi* cit.

⁴¹ SPAGNOLO GARZOLI G., «Il popolamento rurale in età romana», en *Archeologia in Piemonte*, Torino 1998. II. p. 84.

⁴² PANTÒ G., «Settime di Desana: un insediamento altomedievale tra Vercelli e Trino», en *QSAP*, 17 (2000), pp. 107-158.

⁴³ ZANDA E., «Mombello Monferrato, loc. Molino Nuovo di Gambarello. Strutture romane ed altomedievali», *QSAP*, 16 (1999), pp. 182-184; PANTÒ, PEJRANI BARICCO, *Chiese nelle campagne del Piemonte* cit., pp. 17-22; ZANDA E., «*QSAP*, 19 (2002).

en un territorio dependiente durante la alta edad media de la *iudiciaria Torrensis*, comprende dos sectores. En el primer sector (area A) sobre un edificio rústico de época altoimperial abandonado en el siglo III se construye en los siglos V-VI una estructura de habitación en técnica mixta con paredes lúneas que aprovechan las ruinas de los muros romanos. Tras el abandono de este edificio, en una zona externa, en el siglo VII se construye un edificio cuadrangular constituido por un único ambiente del que se conservan los restos de los perimetrales este y sur construidos con bloques de arenisca y un hogar en el interior. Entre los hallazgos cabe señalar, además de cerámica característica longobarda, hilos de oro para vestidos, una placa de cinturón geminada decorada con motivos geométricos y granates, un *tremis* de finales del siglo VI e inicio del VII a nombre del emperador bizantino Mauricio Tiberio y una fracción de *silicua de Pertarito*, elementos que permiten reconocer a los propietarios como una rica familia de terratenientes. En el área B, situada a poca distancia del edificio apenas descrito se han documentado tres fases constructivas de una estructura interpretada como lugar de culto, hipótesis plausible, si bien se ha excavado sólo la fachada occidental de la construcción y no ha sido documentado ningún elemento arquitectónico atribuible a una iglesia. En relación con el muro se han documentado 28 sepulturas, 6 de ellas con restos de ajuares. En una sepultura infantil femenina se encontraron vestigios de brocado de oro pertenecientes a la ornamentación de un velo funerario, un pequeño cuchillo y un collar de cuentas de pasta vitrea. En una tumba infantil masculina aparecieron piezas en bronce pertenecientes a un cinturón con decoración múltiple, un cuchillo y una fusaiola. En cuatro tumbas más aparecieron vestigios de brocado de oro y de armas, una fibula en bronce y placas de cinturón similares a aquella aparecida en el sector de *habitat*⁴⁴.

En la Toscana, los resultados de las investigaciones territoriales efectuadas en el *ager de Cosa*, en la zona sienesa, y en la zona de Volterra documentan el usual paisaje de desestructuración de las villas entre finales del siglo V y mediados del VI, vinculado a la desaparición de los propietarios tardoantiguos e interpretado como un momento de completa desarticulación de las relaciones jerárquicas en el campo⁴⁵ que sólo tras la consolidación de la conquista se irá estabilizando en nuevos centros de altura ejemplificados por las excavaciones de *Scarlino*, *Montarrenti* y *Poggibonsi*, sedes de una nueva organización centralizada de la explotación del campo. En este contexto, sólo las áreas costeras de la *provincia marittima* continúan formando parte del mercado mediterráneo, mientras que en los territorios longobardos las cerámicas con barniz rojo testimonian una distribución de productos en un área subregional.

Las transformaciones del territorio rural en las áreas dependientes de los ducados de Spoleto y Benevento parecen más complejas.

En el Abruzzo donde, como se ha dicho, a partir del siglo VI se dirijen las miras expansionistas de los longobardos de Spoleto y de Benevento, entre los efectos de la conquista cabe señalar las extraordinarias dimensiones de los bienes fiscales, fruto probablemente de confiscaciones⁴⁶, la construcción de numerosos castillos, que apa-

⁴⁴ ZANDA E., «Mombelló Monferrato, loc. Molino Nuovo di Gambarello. Strutture romane ed altomedievali» op. cit.

⁴⁵ VALENTI M., «La Toscana tra VI e IX secolo. Città e campagna fra fine dell'età tardoantica ed altomedioevo». en *La fine delle ville romane*, cit., Mantova 1996.

⁴⁶ FELLER L., «BEFAR 300, (1998), p. 143.

recen en las fuentes del siglo IX pero para los que se carece de datos procedentes de excavaciones y la ocupación de asentamientos de altura.

No faltan tampoco testimonios de una pervivencia de asentamientos dispersos de tradición prerromana y romana, como por ejemplo en el valle del Pescara donde, en base a campañas de prospección arqueológica, a partir de un total de 103 establecimientos de época romana, 30 muestran una continuidad en la alta edad media. Las excavaciones de *Colle Fiorano*, *Scannello superiore de Loreto Aprutino* y *Cavaticchi superiore de Spoltore* han evidenciado sobre antiguas villas romanas edificios de culto fechables en los tres casos en el siglo VI, relacionados posiblemente con indicios de asentamientos contemporáneos documentados a partir de prospecciones⁴⁷.

En el mismo territorio encontramos testimonios de concentración de poblamiento: el *castrum Laureti* testimoniado en el 884 y según A. Staffa "originario de las fases cruciales de los siglos VI-VII"⁴⁸, punto de referencia de bienes y personajes públicos y junto al cual se establece seguidamente una segunda iglesia parroquial; y la *curtis de Ocretano* donada en el 873 por el administrador rural (gastaldo) Allo y su esposa Fredeldi al monasterio de San Clemente en Casauria, identificable con *Santa Caterina de Cardano*, centro organizativo de la *curtis* que se desarrolla a finales del siglo VIII y el IX a un centenar de metros de una villa romana⁴⁹.

Los análisis sistemáticos llevados a cabo por G. Volpe en la Puglia septentrional⁵⁰ y de P. Arthur en el Salento⁵¹ permiten confrontar un territorio que pasa a manos longobardas con uno que permanece bizantino.

En la Puglia septentrional las excavaciones de *San Giusto* (en las proximidades de Lucera) y del complejo suburbano de *San Pietro de Canosa*, considerado el primer centro episcopal ciudadano⁵² así como las investigaciones llevadas a cabo en el valle

⁴⁷ STAFFA A., «Le campagne abruzzesi fra tarda antichità ed altomedioevo (secc. IV-XIII)», in *Archeologia Medievale*, XXVII (2000), pp. 47-100.

⁴⁸ STAFFA A., «Le campagne abruzzesi fra tarda antichità ed altomedioevo», op. cit., p. 71.

⁴⁹ COLECCHIA A., «Geografia umana, geografia politica, geografia religiosa: aspetti di organizzazione e gestione del territorio in un'area della collina abruzzese tra età tardoantica e medioevo», en *Archeologia Medievale*, XXVII (2000), pp. 101-129.

⁵⁰ VOLPE G., «Les campagnes d'une région de l'Italie méridionale à l'époque tardive: l'Apulia», en *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité. Actes du colloque de Montpellier*, a cura di OUZOULAS P., PELLECUER C., RAYNAUD C., VAN OSSEL P., GARMY P., ANTIBES 2001, pp. 331-353. VOLPE G., FAVIA P., GIULIANI R., *Edifici di culto della Puglia centrosettentrionale fra tarda antichità e altomedioevo: alcune recenti acquisizioni*, en *L'edifice culturel entre les périodes paléochrétienne et carolingienne*, Parenzo 17-21 maggio 2002.

⁵¹ ARTHUR, «La città in Italia meridionale in età tardoantica» op.cit.; IDEM., «Grubenhauser nella Puglia bizantina. A proposito di recenti scavi a Supersano (LE)», en *Archeologia Medievale*, XXVI (1999), pp. 171-177; IDEM., *Il Salento bizantino. Alcune osservazioni*, Atti convegno su *L'Adriatico dalla tarda antichità all'età carolingia*, (Brescia 2001), c.s.

⁵² VOLPE G., ANNESE C., CRIMINALE M., CORRENTE M., DE FELICE G., DE SANTIS P., FAVIA P., GALLO D., GIULIANI R. G., LEONE D., NUZZO D., ROCCO A., TURCHIANO M., «Il complesso episcopale paleocristiano di san Pietro a Canosa. Prima relazione preliminare (campagna di scavi 2001)» en *Vetera Christianorum*, a. 39. (2002-fasc. 1), pp. 134-190.

del *Celone*, ponen en evidencia como, tras una fase de importante vitalidad en el siglo V y la primera mitad del VI, testimoniada por la fundación de nuevas aldeas, de complejos religiosos y por la monumentalización de grandes villas, en el período comprendido entre la guerra greco-gótica y la conquista longobarda, se verifican abandonos traumáticos. Emblemático es el caso de *San Giusto* donde la continuidad de ocupación residual de muchos edificios (ocupación de la que faltan sin embargo testimonios arqueológicos) es sugerida por el uso funerario de la iglesia.

A la reorganización llevada a cabo por los longobardos cabe vincular la monumentalización, a partir del siglo VII, del santuario de *San Michele sul Gargano* y en Siponto, importante ciudad longobarda en relación con el santuario, la reconstrucción de la iglesia de Santa María. Las dimensiones más reducidas de este edificio respecto a la fase precedente podrían sugerir una reducción de la población urbana.

También en el Salento bizantino “el definitivo colapso del sistema económico tardorromano” se coloca a mediados del siglo VI. Pocos *vici* sobreviven, entre ellos el de *Casartanello* probable centro de la *massa* pontificia de Gallipoli, pero con estructuras muy pobres como las cabañas semienterradas de Superano. En el siglo VIII el poblamiento parece organizado, siguiendo el modelo bizantino, en casales y aldeas. Las excavaciones realizadas en *Quattro Macine* y *Apigliano* muestran un cuadro económico en crecimiento, capaz de producir un superplus de vino destinado a un comercio del que son evidencia las ánforas tipo Otranto de finales de finales del siglo VII y el VIII⁵³.

Una situación similar ha sido documentada en el *Bruttium* donde las aglomeraciones de *habitat*, a veces originado a partir de una aglomeración previa nacida en relación a una villa romana como en el caso de *Rossano*, *Gerace*, *Quote San Francesco*, constituyen el resultado final de un proceso de desestructuración de la propiedad tardoantigua que se pone en marcha con la desestructuración de las grandes propiedades laicas y se fija en el territorio cuando es asumido como nueva unidad de referencia del fisco⁵⁴. Junto a estas aglomeraciones sobreviven, hasta el siglo VIII las administraciones de las grandes *massae* pontificias, destinadas al aprovisionamiento de Roma.

Conclusiones

Nos encontramos todavía lejos de una interpretación que valore globalmente los cambios que se manifiestan en los territorios del reino respecto a aquellos de los ducados de Spoleto y de Benevento, en relación a un cuadro político y económico más general que comprenda el Mediterráneo y los reinos bárbaros.

Las síntesis regionales confirman por un lado el juicio, prevalente hoy en día entre los especialistas, de una fragmentación no sólo política, de la península a partir de la guerra greco-gótica, pero por otro lado sugieren algunas características comunes, algunas de las cuales me parece útil remarcar: el impacto de los conflictos político-

⁵³ ARTHUR, *La città in Italia meridionale in età tardoantica*, op. cit.

⁵⁴ NOYÉ, *Economia e società nella Calabria bizantina*, op. cit., p. 618.

militares en la redefinición de la jerarquía de los centros de poder y el significado del radical cambio de la cultura material tanto en la ciudad como en el territorio.

En la reconstrucción de los asentamientos de la edad de transición no se debe subestimar el impacto de las elecciones estratégicas efectuadas durante el bajo imperio, tras la guerra civil del 383-94 y sobre todo tras la caída del *limes* renano en el 406-407 que llevó a un repliegue defensivo en las regiones alpinas. Episodios que dieron el impulso de salida a los reinos bárbaros de occidente a lo largo de aquel siglo V que vió también profundas transformaciones en el poblamiento subestimadas por una parte de la historiografía contemporánea.

En muchas ciudades las murallas definen una nueva imagen de separación respecto al territorio circundante y se convierten en un *topos* del imaginario medieval. El acuartelamiento *infra moenia* de los soldados se inicia ya en el siglo IV (el testimonio de S. Jerónimo relativo a tropas germánicas en Vercelli remonta al 375)⁵⁵ y se convierte luego en práctica con los godos (con efectos devastadores para la arquitectura urbana según Ennodio de Pavía)⁵⁶ y con los longobardos que fijan en las ciudades sus cortes regias y ducales.

La función estratégico-militar selecciona entre los siglos V y el VII una nueva jerarquía de centros de poder. En época longobarda tuvieron un particular significado aquellos que asumieron una función político-administrativa respecto a un área regional, como en los casos emblemáticos de Cividale, Spoleto y Benevento. Para explicar el éxito de estas ciudades no es suficiente remarcar como hace Averil Cameron⁵⁷ que "las prioridades de quien gobernaba habían cambiado". Nuevas prerrogativas habían suplantado aquellas antiguas de residencia de las aristocracias propietarias y de lugar de organización social del consenso, a través de los lugares de culto y de espectáculo. La ciudad medieval italiana, aunque inmersa en los mismos procesos de fragmentación activos en otras naciones romano-germánicas, vuelve en cierto modo a proponerse, en su momento, como sede militar, administrativa, religiosa, productiva y comercial.

En una nueva jerarquía con distintos niveles de urbanismo⁵⁸ se colocan, en el nivel más bajo las ciudades en crisis con un territorio reducido y carentes de sedes de poder, mientras que en los niveles más elevados encontramos a las capitales, como Pavía, Benevento y, en cierto modo, Spoleto, en las que la presencia de la autoridad y la consecuente concentración de recursos y de las aristocracias favorecen la persistencia de estructuras urbanas antiguas y de consumos sociales elevados, testimonios arqueológicamente por acueductos, baños públicos y estructuras de alcantarilla-

⁵⁵ CRACCO RUGGINI L., *Economia e società nell'Italia annonaria. Rapporti fra agricoltura e commercio dal IV al VI secolo d.C.*, Milano, 1961 (ris. anast. Bari 1995); la *Noitia Dignitatum* ricorda inoltre i *Sarmati gentiles* che presidiavano alcune città dell'Italia settentrionale.

⁵⁶ ENNODIUS MAGNUS FELIX, *Opera*, ed. F. Vogel, en MGH, AA7, p.98,15.

⁵⁷ CAMERON A., *The Mediterranean World in Late Antiquity, A.D. 395-600*, London 1993, p. 170; ARTHUR, *La città in Italia meridionale in età tardoantica*, op.cit., p. 188 concuerda con esta interpretación.

⁵⁸ WICKHAM Ch., *L'Italia e l'altomedioevo*, en *Archeologia Medievale*, XV (1988), pp. 105-124.

do todavía eficientes. En las principales sedes de ducado se forma una zona de “corte” con el palacio y las iglesias, reutilizando y transformando una precedente residencia pública como en Pavia, Brescia, Verona, Cividale o construyendo *ex novo* como en Benevento y Salerno. Donde el poder se reparte entre un duque y un administrador regio (gastaldo) la ciudadela se duplica en dos zonas distintas como en Cividale, Verona o Brescia. Junto a las sedes del poder civil-militar se desarrolla a partir de los siglos IV-V un área episcopal. Los obispos en área longobarda, aunque carente del prestigio que los obispos tenían en área merovingia o en los territorios bizantinos, son en cualquier caso además de cabeza de la diócesis católica, grandes propietarios que transfieren a la ciudad el superplus de la producción agrícola del territorio.

Muchas ciudades de origen antiguo y algunos castillos de nueva fundación, fueron por tanto sede de autoridades laicas y eclesiásticas lo que representó un fundamental factor de estabilidad. Una cuestión distinta es la dimensión social y económica de estos centros, en cierta medida dependientes, creo, de la autoridad, no tanto en la producción de modestos recursos agrícolas de subsistencia en los espacios ruralizados de las ciudades “a islas” (Brescia o Lucca) como sobre todo para las actividades artesanales que se concentran en ellas. Entre los escasos testimonios italianos, ya sea en área longobarda como en aquella bizantina, son numerosos porcentualmente los ejemplos de dependencia de actividades productivas respecto a un organismo eclesiástico (un monasterio, como en el ejemplo de la Cripta Balbi a finales del siglo VII⁵⁹ o un obispo como en Vercelli en el VII⁶⁰) o a un poder civil (la corte regia de Brescia entre finales del siglo VI y mediados del VIII⁶¹). Si esta hipótesis se confirmase obtendríamos una explicación para la degradación de los edificios y espacios públicos urbanos. Si por el contrario este fenómeno, testimoniado tanto en oriente como en occidente, depende principalmente de una iniciativa privada, como hipotetiza Sodini, deberemos admitir la supervivencia de una clase media⁶². Queda la duda de si la imagen de una ciudad poblada de talleres y de artesanos que se deduce del *Versus de Mediolano civitate*⁶³, no muy distinta a aquella descrita por Gregorio de Tours para la Galla de finales del siglo VI, puede aplicarse también al siglo precedente o sea en cambio el resultado de un progresivo desarrollo económico y social.

Los factores político-militares que determinaron la continuidad o la crisis de muchas ciudades influyeron también sobre una forma inédita de asentamiento, los *castra* que no he tratado en este artículo por haberlo hecho en otros trabajos recientes⁶⁴.

⁵⁹ SAGUÍ L., RICCI M., ROMEI D., «Nuovi dati ceramologici per la storia di Roma tra VII e VIII secolo, en *La céramique médiévale en Méditerranée*»; Aix en Provence 1997, pp. 35-48; IDEM, «Il deposito di VII secolo nell'edera della Crypta Balbi», in *Archeologia Medievale*, XXIX, 2002, pp.

⁶⁰ SUPRA P.

⁶¹ BROGIOLO G.P., *Brescia altomedioevale. Urbanistica ed edilizia dal V al IX secolo*, Mantova 1993

⁶² SODINI J., «Archaeology and Late Antique Social Structure», en *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*; a cura di L. Lavan e W. Bowden, (Oxford 2001). Leiden 2003., pp. 25-56.

⁶³ PIGHI G.B., *Versus de Verona. Versum de Mediolano civitate*, Bologna 1960.

⁶⁴ BROGIOLO G.P., «Towns, forts and the countryside: archaeological models for Northern Italy in the Early Lombard Period (AD 568-650)», en *Towns and its territories*, a

En el campo, como en la ciudad, los procesos de transformación de las estructuras habitables comienzan mucho antes de la llegada de los longobardos. Un número cada vez mayor de excavaciones arqueológicas ha puesto de manifiesto como la desestructuración de las villas es un proceso *de longue durée*⁶⁵ que en algunos casos comportará la instalación de nuevas formas habitables a veces relacionadas (como en el caso de *Quingentole* o Desana) a un asentamiento de campesinos de incierto perfil social (¿siervos, pequeños propietarios o *coloni* dependientes?), en otras ocasiones vinculables a la residencia de un propietario de cierto *status* (Mombello por ejemplo).

Otro fenómeno importante a tener en cuenta concierne a la formación de aglomeraciones rurales como evolución del asentamiento sobre las estructuras de una villa o como fundación *ex novo*. El problema consiste en diferenciar entre una simple aglomeración de cabañas y una aldea provista de una estructura administrativa y fiscal determinada.

En este cuadro, el análisis de la distribución de los edificios de culto, bautismales y funerarios, constituye una fuente de información preciosa de las transformaciones del poblamiento ya sea de tipo disperso como de carácter aglomerado⁶⁶.

Estos fenómenos carecen todavía de una interpretación consensuada y convincente. No es suficiente remarcar cómo a los edificios romanos de buena calidad arquitectónica se suceden estructuras de carácter "pobre" formando aglomeraciones abiertas. ¿Qué evolución implican desde un punto de vista social? ¿Qué significa la presencia de distintos núcleos familiares en lugar de la familia propietaria de la época precedente? ¿Qué significado tienen los ajuares y hallazgos atribuibles a un contexto étnico-cultural distinto del romano?

Una respuesta a estas preguntas ha sido buscada por algunos investigadores en los modelos culturales de las aristocracias, laicas y eclesiásticas. Los elementos de distinción, a partir de los datos disponibles hasta ahora, se encontrarían en los ajuares y en los oratorios funerarios, o sea más en las prácticas relacionadas con la muerte que en aquellas de la vida⁶⁷.

cura di BROGIOLO G.P., GAUTHIER N e CHRISTIE N., Leiden.Boston.Köln 2000, pp. 299-323 ; ID., *Gli scavi a Monte Barro 1990-97*, en BROGIOLO G.P., CASTELLETTI L. (a cura di), *Archeologia a Monte Barro II- Gli scavi 1990-97 e le ricerche al S. Martino di Lecco*, Oggiono 2001, pp. 21-102 e pp. 341-374; ID., *Fortilizi altomedievali fra Lario e Verbano*, en *Giornata di studio Castel Seprio e Vico Seprio. Aggiornamenti*, (Castelseprio 2001), Castelseprio 2002, pp. 39-58.

⁶⁵ El tema ha sido tratado en numerosos trabajos en los últimos años: *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle campagne tra Tarda Antichità e Alto Medioevo*, Atti Convegno a cura di BROGIOLO G.P., (Gardone Riviera, 14 ottobre 1995), Mantova 1996; RIPOLL G., ARCE J., *The transformation and end of roman villae in the West (fourth-seventh centuries): problems and perspectives*, en BROGIOLO G.P., GAUTHIER N., CHRISTIE N. (a cura di) 2000, pp. 63-114; CHAVARRIA ARNAU A., «El final de las villas romanas en Hispania», *Archeologia Medievale* XXX (e.p.).

⁶⁶ BROGIOLO G.P. y CHAVARRÍA A., "Chiese e insediamenti in Italia settentrionale, Gallia meridionale e Hispania". en BROGIOLO G.P.(ed.), *Le Chiese rurali tra V e VI secolo in Italia settentrionale e nelle regioni limitrofe. 9 Seminario sul tardoantico e l'altro medioevo* (Garlate 26-28 settembre 2002), Mantua, 2003, pp. 9-37.

⁶⁷ Como ha señalado Guy Halsall en su ya clásico estudio sobre Metz: HALSALL G., *Settlement and Social Organisation. The Merovingian Region of Metz*, Cambridge 1995; IDEM.,

Es necesario, sin embargo, ampliar esta argumentación y llevar a cabo ulteriores investigaciones específicas al respecto. No se debe olvidar que las nuevas aristocracias germánicas fueron atraídas por modelos culturales mediterráneos y que buscaron productos de lujo, de los que constituyen una concreta evidencia las ánforas y las cerámicas africanas y orientales que alcanzaron, aunque en cantidades reducidas y sin un real significado económico, ciudades y castillos hasta finales del siglo VII. En segundo lugar no se puede excluir que al menos algunos edificios romanos en la ciudad (como se ha propuesto para el caso de Verona) o tal vez en el campo, hayan sobrevivido hasta inicios de la edad longobarda. Por el momento no conocemos ningún ejemplo de edificio civil de calidad para la Italia longobarda, pero parece muy extraño que las aristocracias, que eran al fin y al cabo aquellas que financiaban los edificios religiosos, de los que sí tenemos testimonios, no hubiesen construido sus residencias con pareja dignidad arquitectónica. En efecto, debió de tratarse de ejemplos raros, excepciones respecto a un *standard* cualitativo definitivamente inferior respecto a aquel de época tardoantigua: la profunda cesura que se documenta en el sistema de asentamiento fue plausiblemente favorecida por la desaparición de las grandes aristocracias propietarias romanas, por la concentración de la iniciativa económica en las estructuras de un poder laico y eclesiástico fragmentado, por una nueva sociedad fuertemente jerarquizada en la que las clases medias habían efectivamente perdido su importancia porque, en una dimensión más localista, se habían empobrecido sus bases económicas y su capacidad de mediación social.